

Dar voz a las víctimas

POR FRANCESC TORRALBA

VICEPRESIDENTE DE ALDEAS INFANTILES SOS CATALUÑA

Un año más conmemoramos el día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer. A nadie se le escapa que la violencia perpetrada contra las mujeres, en todas sus múltiples formas, desde las más sutiles, hasta las más explícitas, es una plaga en nuestra sociedad, un tumor maligno que cada año se cobra miles de vidas en el mundo.

A pesar de los esfuerzos de las administraciones públicas, de las organizaciones y asociaciones a favor de los derechos humanos, del compromiso de las instituciones educativas y de las empresas, no somos capaces todavía de extirpar ese tumor maligno que corrompe la sociedad, que denigra la condición humana. También los medios de comunicación social hacen una gran labor a la hora de informar y sensibilizar sobre el tema, de hacerlo visible y sacarlo del ostracismo.

Esta operación permite tomar conciencia de la magnitud de la tragedia, pero también existe el peligro de que nos acostumbremos

a noticias de esta índole y que, al fin, ya no nos conmuevan, ya no nos estimulen la transformación social y al compromiso con las víctimas. Lo peor de todo sería caer en esta indiferencia.

Desde Aldeas Infantiles SOS tenemos una gran responsabilidad desde el punto de vista educativo y preventivo. Nos corresponde ser ejemplos de equidad y de buen trato, pero, además, nos corresponde formar a los niños

No somos capaces todavía de extirpar ese tumor maligno que corrompe la sociedad, que denigra la condición humana



que atendemos en la cultura de la equidad y el respeto. La violencia no es una casualidad. No nace por generación espontánea. Es el resultado de una lógica de la dominación en la que la mujer se convierte en un objeto, un instrumento al servicio del hombre. Esta concepción machista que convierte la mujer en propiedad es contraria al espíritu y la letra

La violencia no es una casualidad. No nace por generación espontánea. Es el resultado de una lógica de la dominación en la que la mujer se convierte en un objeto, un instrumento al servicio del hombre

de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y también a los valores de nuestra organización que, en gran parte, es una organización femenina. La fuerza motriz de Aldeas Infantiles SOS son las mujeres, las educadoras, las pedagogas, las psicólogas y captadores de recursos que nos aportan su talento y su energía vital para alcanzar nuestra visión y misión como organización.

Hay que dar la voz a las víctimas de la

Nos corresponde estar muy atentos, ser muy receptivos a la experiencia de las víctimas de tal manera que este sufrimiento no haya sido en vano

violencia. Hay que escuchar sus relatos, sus vivencias y hay que este relato llegue a las nuevas generaciones, para que den cuenta de la magnitud de la tragedia y para evitar la caída en la indiferencia o la moral de derrota.

Esta batalla la podemos ganar colectivamente, pero necesitamos apostar a largo plazo, neutralizar cualquier indicio de tendencia dominadora o explotadora, cualquier residuo de intolerancia a la diferencia o de machismo implícito o explícito. Nos corresponde estar muy atentos, ser muy receptivos a la experiencia de las víctimas de tal manera que este sufrimiento no haya sido en vano, sino que sirva para sensibilizar a las generaciones futuras y para prevenir la emergencia de futuros agresores. Necesitamos virar hacia una cultura del buen trato, del cuidado y del respeto a la diferencia.